

SOBRE EL TECHO DE LA BALLENA

Mi dispongo a escribir sobre un movimiento artístico-literario que no sólo es de los más provocativos que se han conocido en América Latina en este quinquenio. Más audaz que los "nadabistas" colombianos, más coherente que los "cruceros" mexicanos, sino que ha hecho de la provocación un "instrumento de investigación humana". Como escribió en un país donde la más cultivada flor del provincianismo, la que expresa su mediocidad y su pedioricidad pequeño burguesa, es el sacro principio de la respetabilidad, adviéndole al lector que tales flores han sido alegremente fideles por el movimiento venezolano "El Techo de la Ballena". Si no le gusta no siga adelante.

Surgió en marzo de 1961 con una exposición para restituir el espacio, organizada en un garaje del barrio El Conde de Caracas, y una revista experimental *Rayado sobre el Techo*, que era una hoja plegada. Tres meses después abrió su exposición *Homenaje a la caricatura*, "testimonio sobre fantasmas con aires de compromedios y hacedores de cultura" (C. Ovalles), primer intento de provocativa demolición de la concepción pequeño-burguesa dominante en la cultura nacional, aun en sus formas de oposición. Desde sus orígenes fue un intento de asociar dos sectores habitualmente incommunicados: los pintores y los escritores. En este caso se demostró que la labor en común es posible y también mutuamente fecundante. De los artistas plásticos parece proceder, especialmente de Carlos Contramestre (su hábito de verlo los materiales hablo en base a reproducciones y comentarios) la actitud estética experimental que permitió a poetas y narradores

sallar rápidamente al campo de una investigación formal moderna, ácida y original. De los escritores en cambio parece nacer la actitud militante que en el campo de la moral, el de la política, el de las costumbres, hizo alzarse múltiples convenciones e incitó a una beligerancia similar de los plásticos. Al menos eso se desprende de un texto de Juan Calandilla referido a la exposición de Jacobo Borges: "El compromiso del artista se entendió como una barrera levantada entre los valores ideológicos y los valores plásticos. El papel pasivo y conformista asumido por el pintor no podía ser salado sino por una rebeldía gratuita en la que, después de todo, sí quedaba el compromiso... Nosotros apreciamos a pintores como Carlos Contramestre y Borges esa búsqueda de un absoluto cotidiano y un grado de historicidad que permite que la obra realizada se cargue de una significación estética y frecuentemente dialéctica que los trofeos del buen gusto no deberían por ningún pretexto premiar".

El informalismo que signaba en general a los artistas de la exposición inaugural, más que una crítica al estilo definitivo, fue una toma de posición rebelde contra el medio, una respuesta polémica, tal como lo fueron posteriores incursiones por la nueva figuración, y de un modo que progresivamente se comprendió, una toma de contacto con la materia de las vidas cotidianas, con los elementos concretos de un mundo de ciudad y la sociedad caraqueña en constante y agresiva transformación. El pasaje de la dominante mental a la dominante vital que mueve el traspaso del abstracto al informal en nuestro tiempo se acompañó en el caso venezolano de una agre-

sividad común no se conocía en América Latina. Contra una cultura provinciana, contra los pedios de un provincianismo que se había convertido también contra la inserción domesticada del artista en la estructura de una sociedad entorpecida y evolucionada sistemáticamente dispuesta a aceptar para su normalización.

Adriano González León que ha sido crítico ácido del movimiento, en "Investigación de las bestias", comienza por buscar justificación al hecho de escribir: "Se trata de un ardido propósito hormonal que hace trizas todas las piezas cotidianas de la literatura, porque ofrece su materia de los fondos burocráticos, los silicóticos, donde estamos seguros que brota una posibilidad de resurrección. Pocos podrían discutirlo, de todos modos, ya que es limitado el acceso a esas bestias, lugares en traje experimental, porque hay el miedo de que la seriedad rebote como un mal olor y toda su patetizante ploteos invade varias leguas a la redonda pobladas de inabundancia crítica y postura ciudadana".

En el movimiento participaron Carlos Contramestre, Adriano González León, Juan Calandilla, Edmundo Aray, Salvador Garmedia, Francisco Pérez Perdomo, Daniel González, Rodolfo Izquierre, Efraín Hurtado, Caupulicán Ovalles, Hugo Baptista. Desde sus orígenes marcaron agresividad, esencial, humor negro, rebeldía política y experimentalismo artístico. Proyectados estos valores contra el fondo de una ciudad que Calandilla define como aquella "en donde la coexistencia pacífica debe interpretarse estrictamente como un acto mutuo", una ciudad donde las pizcas de vida son artículos de primera necesidad. Conviene recordar que la agresividad de este movimiento artístico nació o se proyectó en el clima general de violencia que dominó la vida venezolana, especialmente los años 1951 a 1964, con la acción de las FAIR y con las represiones policíacas. Para dar una idea de ella puede tenerse a colación un texto del mismo Calandilla que no es, a pesar de lo que parece, de los más chantajes que usaron estos poetas: "Un retrato no es solamente una plaza escudriñada sino también un instrumento de tortura. Y en esto la democracia simple, democrática, sensiblería, se niega a poner en práctica nuevos procedimientos artísticos de asesinar, permaneciendo ajena al marco legal de una Constitución que, por lo demás, indica claramente que alguien sea la capaz sobre ella". Aunque la mayoría de estos escritores había iniciado años atrás, en el grupo *Sardio*, su obra se pliega ahora que se intensifica esta agresiva beligerancia que crean el nuevo grupo.

El primer escándalo lo provocó un poema. Hay que reconocer que en las sociedades feministas latinoamericanas esto habría causado que se le hiciera un poema se constituya en el centro de la vida de una ciudad. Claro que el breve volumen que en mayo de 1961 publicó *El Techo de la Ballena*, que firma Caupulicán Ovalles, *¡Duerma usted, señor presidente!*, no afectó a la sociedad caraqueña, —y bueno fuera—, por sus virtudes literarias, sino por la brutalidad de la requisitoria política expresada contra Edmundo Aray.

El Presidente viene pozeando en su palacio, como más que todos los nacionales juntos y engorda menos

por ser elegante y frívolo.
Sus nuevas están en perfectas condiciones; no obstante, una ulcera que se le ha abierto le come la parte bondadosa del corazón y por eso sueña cuando duerme.
Temeroso es de morir por sobriedad y todos los mayoritarios dueños de lamenas riquizas es un perro que obedece a sus amos, es un perro que menea la cola, es un perro que bebe los platos y ruina los huesos que le tira cualquiera de coché.

Para quien recuerde los apóstrofes de Neruda contra González Videla en Colombia para quien evoque algunos momentos coléricos de Dante en su viaje infernal, estos ejercicios del joven poeta venezolano son apenas apenas un primer grado del género. La fuerza sólo la alcanza de modo directo con insultos: "SI en vez de dormir te bolara largo / con sus sustitutos / y sus jefes de amor / nosotros podríamos / oír / de noche en noche sus lamenas / de arduidad".
Pocos veces en este primer texto tuvo un ámbito creativo: cuando lo consigue es movilizándolo sobre surrealistas y abandonando el discurso público en beneficio de una reuelta intermedicia de sí mismo, de su destino en el mundo subterráneo. Por eso suena más venir en el ritmo frémido, envolvente, desparejado en su humor irrisante de los poemas remos. En su largo y largo poema de Ovalles con el cual *El Techo de la Ballena* inició las que llamó Ediciones Tublicares una gran hoja, como se dice, con el poema redado de dibujos. Con diagramación de Aray e Izquierre y bajo la inspiración fantasma "Cambiar la vida, transformar la escritura" apareció el 2 de julio en Caracas.
Como un corto ejemplo que no alcanza a dar la sensación de vértigo que se desprende del



mario benedetti

novela

LA TREGUA

editorial alfa ciudadela 1389 tel. 98.12.74

